



Algunos interpretes de la produccion sonora «Violetas Imperiales», rodeando al conocido cinematográfico señor Huet, concesionario de dicho film para España



La estrella española Pilar Soler, que hemos admirado en «Carceleras»



UN PRINCIPE INVADE EL REINO DE LA FANTASIA  
Suhba Svasti, principe del Siam, acompañado de los embajadores del cinema Douglas Fairbanks y Harold Lloyd, visitó los Estudios Paramount, en donde se filmaba «Adiós a las Armas», película cuyos principales intérpretes son Gary Cooper y Helen Hayes

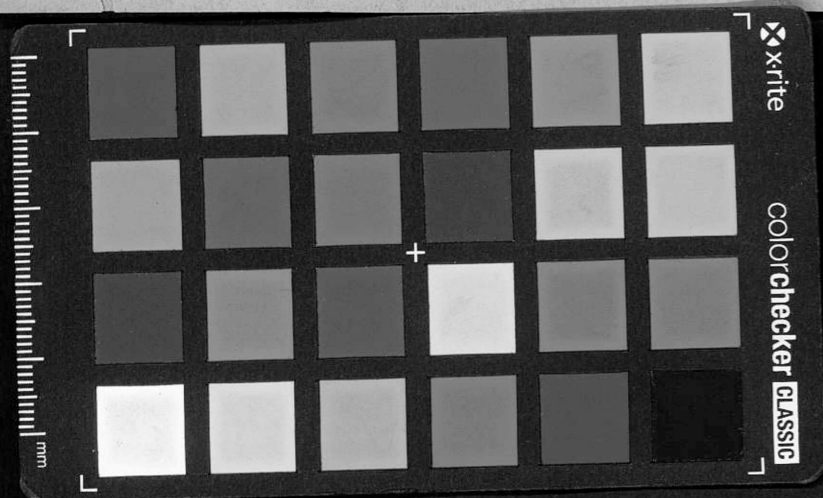
**PARA ADELGAZAR DELGADOSE**  
PESQUI



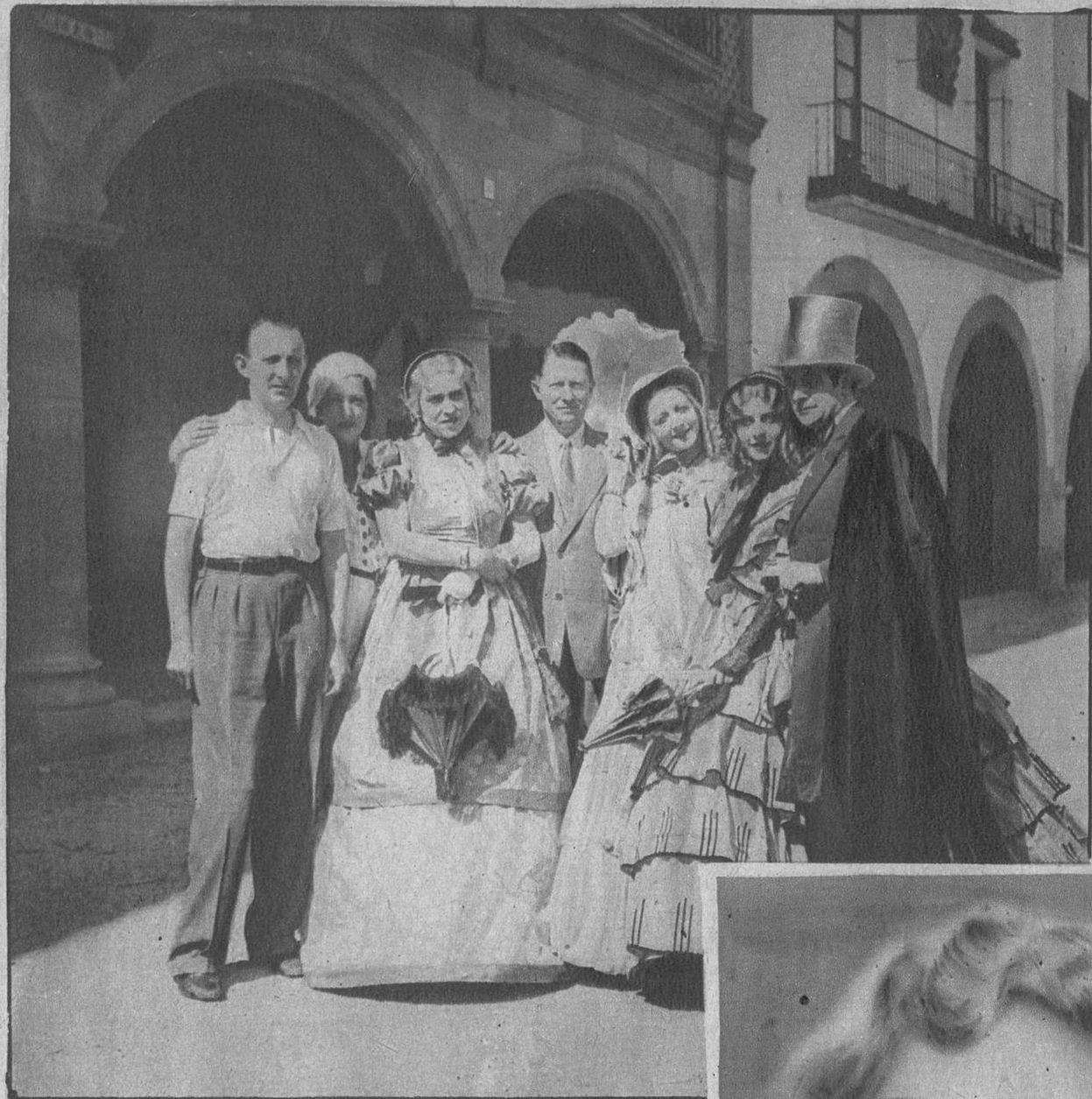
No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco, por correo 9. Laboratorio PESQUI, Alameda, 17. San Sebastián (Gipuzkoa), España







Algunos interpretes de la produccion sonora «Violetas Imperiales», rodeando al conocido cinematográfico señor Huet, concesionario de dicho film para España

**PARA ADELGAZAR DELGADOSE PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco, por correo 9. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17. San Sebastián (Guipúzcoa), España

La estrella española Pilar Soler, que hemos admirado en «Carceleras»



UN PRINCIPE INVADE EL REINO DE LA FANTASIA  
 Svaha Svasti, principe del Siam, acompañado de los embajadores del cinema Douglas Fairbanks y Harold Lloyd, visitó los Estudios Paramount, en donde se filmaba «Adiós a las Armas», película cuyos principales intérpretes son Gary Cooper y Helen Hayes



## A Irene Dunne le gustan los toros

La mañana era espléndida, mucho sol, mucho optimismo y bastantes deseos de no hacer nada, por mi parte. Y, sin embargo, tenía muchas cosas que hacer: desayunar en el café árabe, leer la Prensa, adquirir los billetes del Teatro y ver a Irene Dunne para felicitarla por su maravillosa actuación en el film «La escuadrilla deshecha».

Me hallaba sumido en todas estas meditaciones, cuando alguien puso pesadamente su mano sobre mi espalda.

—¡Caramba, Richard! — Richard Dix es uno de mis mejores amigos en la babel americana.

—Te estaba buscando—dijo.

—¿A mí?

—Sí, hombre, sí; a ti. ¿Por qué te extraña? ¿Es que yo no puedo buscarte?

—Eso tú lo sabrás... Pero quiero decirte con mi pregunta que tengo el tiempo justo. Voy ahora mismo a ver a Irene, que me está esperando.

—Te acompaño.

—¡De ninguna manera! Tú eres un don Juan, y a tu lado llevo siempre las de perder...

—¿Tienes envidia?

—Un poco.

—Entonces, te dejo solo...

Efectivamente: Richard Dix dirigió sus pasos hacia el estudio de la R. K. O. Radio para ver si encontraba a Erich von Stroheim. Y yo, muy despacio, camino del lugar de la cita.

Irene Dunne me estaba esperando. Traté de disculparme por la tardanza echándole la culpa a Richard, pero fué imposible, y no tuve más remedio que aceptar los piropos de «informal», «poco serio» y «fabricante de plantones» que ella me dedicó.

Afortunadamente, pronto recuperé mi simpática amiga el optimismo... Claro, la mañana era espléndida... y fué contestando una a una todas mis preguntas...

—¿Es cierto que conoce usted España?

—Sí. Estuve sólo una vez, hace cuatro años, en San Sebastián.

—¿Y qué fué lo que más le gustó, de lo que conserva más grato recuerdo?

—Los toros.

—Pero... ¿fué usted a los toros?

—Tres veces.

—Pues no perdió el tiempo...

—Es una fiesta brillantísima, en la que juegan el arte y el valor con el peligro y la muerte.

—Muy bonitas frases.

—Y recuerdo también los nombres de los lidiadores: «Laganda», «Varalta» y «Visente Baguera»...

—¡Gracioso!

—¿Por qué?

—Querra usted decir Lalanda, Villalta y Vicente Barrera.

—Sí, sí, eso; muy bien. ¿Qué valientes!

—Me va usted resultando muy flamenca.

—¿Muy... qué?

—¡Flamenca!

—Me gustaría hacer una película de este ambiente. Tiene mucha emoción, luz, colorido, entusiasmo...

—Y, a propósito: ¿cuál es la última que ha rodado usted?

—«La escuadrilla deshecha», con Richard Dix, Joel MacGrea, Erich von Stroheim y Mary Astor...

—¿Para qué marca?

—Trabajo, como usted sabe, en la R. K. O. Radio.

Callamos. Irene oprimió un timbre y al instante hizo su aparición la doncella. Nos miramos después, y sin preguntar dijo:

—¡Sirvale un aperitivo al señor.

Agradecí y acepté.

—¿Es cierto que un famoso banquero de Los Angeles se ha enamorado de usted?—prosegui.

—Así parece. Y me envía regalos con frecuencia. Al principio se los devolvía todos, pero como ya era

un juego de chiquillos, decidí no molestarme, y según llegan los voy guardando en aquella vitrina, para que los vean mis amigos.

Un collar de perlas, tres sortijas de brillantes, una pulsera de esmeraldas, un imperdible de platino con un camafeo engarzado en oro, dos abanicos de plumas antiguos, un par de pendientes de diamantes...

—¡Interesantísimo!—exclamé, maravillado por el gesto del prócer.

—Como no le hago caso, ahora dice que se han convertido en un admorador...

—De categoría.

—¿Por qué?

—No, por nada.

Dos horas más tarde, Irene Dunne y yo, tomábamos un aperitivo en el bar árabe. Allí estaba Richard Dix, con von Stroheim, jugando a los dados...

EL REPORTER



## Orientaciones La película de dibujos en España

Ya dijimos en otra ocasión que los intérpretes de carne y hueso se ven impotentes para competir con las disparatadas y graciosas aventuras que ejecutan los muñecos animados que aparecen en la pantalla.

Los films de dibujos forman ahora parte de todo programa. Es un verdadero aluvión de ellos lo que ya hemos visto sin que nos cansaran. Su variedad es tanta que la fatiga resulta imposible.

Es, pues, un tema de actualidad. Y hemos considerado que sería interesante para nuestros lectores conocer las opiniones de los caricaturistas hispanos. Nos hemos dirigido a los que tenemos más a mano: dos formidables creadores de muñecos cómicos que mil veces nos han hecho reír, al parecer, inesperadamente, entre las columnas de cualquier revista.

Cabrero Arnal y Arturo Moreno son esos dos dibujantes cómicos a los que solicitamos nos dijeran algo acerca de las películas de dibujos animados. Sus opiniones son valiosas. Se hallan sólidamente fundamentadas. Y tienen un interés evidente. Muestran a las claras lo que podría hacerse en España si en alguna ocasión la industria cinematográfica arraigara de veras.

Pero mejor será cederles a ellos la pluma.

Atiende, lector:

—¿Los dibujos animados?—nos dice Arturo Moreno—. ¡Espléndido porvenir! Me gusta que se saque a colación. En nuestra Peña de dibujantes hemos hablado muchas veces de los dibujos sonoros y de lo que podría hacerse en España. Sin embargo, parece que la industria nacional no muestra interés por ello.

»En mi opinión, los dibujos animados son la nota saliente del cine en estos últimos tiempos. Si yo tuviera que dibujar para la pantalla, me gustaría que las películas tuyieran que ser mudas. Crea que el sonido limita el campo y obliga a

sujetarse a un tema. Y tengase en cuenta que sobre el particular tengo algo de experiencia: he producido toda una película. Era de propaganda para la marca de un chocolate famoso, y el resultado fué satisfactorio, a pesar de haber escatimado dibujos durante su confección. La cinta, con títulos y epígrafes, tenía ciento cincuenta metros. Es decir, un total de cuatrocientos sesenta muñecos; ¡hasta veintidós mil que suelen tener las que hacen los americanos y que en la pantalla duran escasamente diez o quince minutos!

»En España, las películas de dibujos tendrían un brillante porvenir. Es indudable que son muchos los dibujantes españoles que podrían competir dignamente con los americanos, superándoles inclusive, por lo menos en el gusto latino. Tengo la seguridad del éxito, siempre y cuando se encare la industria con el capital necesario y los elementos indispensables. Sería sensible que, si se hiciera alguna vez una intentona, se fuera a un fracaso por falta de confianza y escasez de medios.

»Ya he dicho antes que preferiría, de tener que hacerlas, que las películas de dibujos fuesen mudas, aunque acepto que desde el punto de vista del espectador, resultan mucho mejor las sonoras. En los primeros ensayos que pudieran hacerse aquí, me ratifico en la afirmación de que sería preferible prescindir de las canciones, y de un modo particular de las que suelen ofrecer sistemáticamente. En todo caso, cabría la sincronización.

»Para terminar, diré que si yo creara un tipo, sería de una figura humana, con el fin de apartarme de lo que se ha venido haciendo hasta ahora y que pueden reducirse a dos figuras: Mickey y Félix. Porque las demás figuras giran alrededor de éstos.

»Y ahora, un deseo: ¡ojalá que tuviera una oportunidad!»

Por su parte, el gracioso Cabrero Arnal se expresa en esta forma:

—Las películas de dibujos son, a mi parecer, lo más maravilloso que se ha producido en cinematografía, y no vacilo en afirmar que es la cinta que más me gusta de todos los programas. Y si los productores son lo bastante hábiles para renovar constantemente los temas, va para largo que el público se canse.

»La sonoridad ha dado un nuevo valor a las películas de dibujos, un nuevo valor que lo es todo. Con esto declaro que, decididamente, prefiero las películas de dibujos sonoras, ya que con el sonido, una cinta aparenta el doble de animación.

»Me gustaría producir para la pantalla un tipo humano. Ofrece un campo más extenso para formar argumentos, y además es que sucede que no creo exista ningún animal al que no hayan caricaturizado los dibujantes americanos.



»Yo tengo fe en mi estilo de dibujo, que creo se presta para el cine de muñecos. Si en alguna ocasión tuviera que producir una película de este género, la haría mixta. Es decir, con efectos sonoros en parte para los momentos cómicos, y una parte de buena música o de una canción bonita. Las cintas musicales son mi debilidad, y de entre ellas, «Mickey, director de orquesta» y «Mickey, violinista», no sé las veces que he llegado a verlas.

»Tengo el convencimiento de que si se produjera en España el film de dibujos, llegaría a imponerse a la invasión americana, pues no faltan en nuestro país humorismo y buenos dibujantes.»

JOTEMACHE

